

## MEMORABILIA

### No sólo a balazos ha de morir la gente

U nos dicen: "No hay peor astilla que la del mismo palo". Otros afirman: "No hay peor cuchillo que la del mismo palo". El asunto me desvive. Ciertas noches duermo poco, en mi calidad de académico de la lengua, encrazado en el problema. En un país donde todos andan a palos con el agua, no es raro verselas con rompecabezas de esta índole. No sólo a balazos ha de morir la gente.

También debe morir del mucho pensar, como aseguran que murió don Alonso Quijano, con el seso marchito, o de la risa, aunque haya excepcionales de grave escépticismo que esto último no lo traguen.

Guardo ese estupendo amigo y escritor que fue Edgardo Garrido Merino empezo a notar que la edad, no excesiva después de todo, hacia estragos en sus piernas, impidiéndole traspasar a paso regular el desierto de Atacama, optó por acogerse a la hospitalidad del buen humor. Varias veces lo vi llegar al recinto de la Sociedad de Escritores de Chile

literalmente transportado en vilo por escribas de buena voluntad. Iba a la SECH para volver a rasudales sus observaciones humorísticas. No allí, sin embargo, sino en el diario, me contó la historia del día en que por reírse de manera desmedida, a mandíbula batiente, hubo de acogérse a la atención rápidamente de la Asistencia Pública para que le pudieran calzar de nuevo los huesos de la quijada.

Tenía Garrido Merino en su manera de ser una pintura de Quijada o de Quijano, apelados que habían inspirado la creación superior de Cervantes. Como el Quijote verdadero, era hombre que se reía de sí mismo. Me asustan horroblemiente los horribles hombres que por tornarse sin razón en serio acaban impididos de reírse de sí mismos.

#### Escritor de buena madera, Edgardo Garrido Merino se hizo enterrar en el ataúd de más rica madera natural que he visto en mi vida.

Escritor de buena madera, Edgardo Garrido Merino, lleno de dudas acerca de los avatares del sueño eterno, se hizo enterrar en el ataúd de más rica madera natural que he visto en mi vida. He asistido a innumerables funerales de

escritores, tanto como

para escribir un apéndice chileno del libro de Juan Pablo Fórner "Exequias de la lengua castellana", y jamás tuve ocasión de registrar algo más bello y seductor que la caja mortuoria de Garrido Merino. Parecía tallada a mano por el orfebre idiomático "El hombre en la montaña". Y ello debido en forma exclusiva no al amor por lo suntuoso, sino al temor de asistir, desde "alguna parte", a la intromisión promiscua de la tictaca ajena en los modestos despojos de sus huesos.

Pues bien, ni con Garrido Merino, que sabía cosas singulares acerca del lenguaje, logré dilucidar la cuestión de la "astilla" o de la "cuchillo" del mismo palo. Estuve a punto a veces de encontrar la raíz del enigma en un pensamiento de Hegel. En otras oportunidades me detuve a meditar en un Hegel cristalizado dialógicamente por Marx. Finalmente, di en la flor de considerar el adagio una concurrencia de sacrificios. Algo así como "los cuidados del sacerdote mataron al señor cura". Observé, también, imposible es negarlo, una crítica velada a la práctica del nepotismo en el desarrollo de las sociedades. No olvidemos que las sociedades de la expansión imperial europea se apuntalaron unas a otras en el recurso fabuloso de la madera. No existe, curiosamente, en la historia de la cultura moderna, un período que se llame "nepotismo ilustrado" como existió el "despotismo ilustrado".

Claro que hablar ahora de ilustración es como hablar griego clásico en Grecia.



Filebo

Últimas Noticias 8-VI-2002 P 139

609913

## No sólo a balazos ha de morir la gente [artículo] Filebo

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Filebo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

No sólo a balazos ha de morir la gente [artículo] Filebo. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile